

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 12 DE MARZO DE 1923

No. 26

## Urgencias Centroamericanas: Nacionalismo

EL resultado de las Conferencias Centroamericanas que se celebran en Washington, sea cual fuere, no resolverá el problema centroamericano. Porque este problema no es cuestión de gobiernos sino de pueblos; para su resolución se necesita una nueva moral política y no meros pactos. Por halagadores que estos pactos sean, serán pactos de gobiernos, y de gobiernos que no representan a sus pueblos. Antes bien, lo que parece haber motivado estas Conferencias es precisamente la prueba más fehaciente de que nada bueno pueden traer para Centro América. Lo que ha motivado estas Conferencias son las mismas razones que motivaron, hace poco, la Conferencia de Presidentes a bordo del cañonero norteamericano Tacoma y, hace quince años, la reunión, también en Washington, de plenipotenciarios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica bajo los auspicios de los gobiernos de los Estados Unidos del Norte y de México. Hablando claro, todas esas idas y venidas diplomáticas no han sido sino maniobras de parte de gobiernos inestables (los centroamericanos) para asegurarse en el poder sin temor de ser derrocados por sus gobiernos hermanos.

En 1907, de lo que se trataba era de recortarles las uñas a Estrada Cabrera en Guatemala y a Zelaya en Nicaragua, para evitar guerras y revoluciones en Centro América. Esa fué la razón principal que reunió diplomáticos de Centro América en Washington. Estos señores no lo comprendieron así. Se figuraron que su misión era algo más elevado. Quisieron hacer gran labor, firmaron convenciones admirables tendientes a la unificación de Centro América y hasta llegaron a crear la famosa Corte de Justicia Centroamericana, con sede en la ciudad costarricense de Cartago, la primera corte internacional para dirimir determinante y conclusivamente cualesquiera querellas entre naciones. Pero todos sabemos en qué paró ese nobilísimo tribunal. El multimillonario Carnegie

dos veces obsequió el edificio en que se alojaría, porque el suelo centroamericano, como comprendiendo la farsa que esa estructura representaba, echó abajo la primera construcción. Cuando Nicaragua—su gobierno, no su pueblo—celebró ciertos contratos cediendo o arrendando a los Estados Unidos porciones de su territorio limítrofes con Honduras, El Salvador y Costa Rica, estas repúblicas protestaron contra esos contratos ante la corte de Cartago, y la corte falló a su favor; pero el Gobierno de Nicaragua, haciendo caso omiso de ella y apoyado en su actitud por el Gobierno de los Estados Unidos que no se consideraba bajo la jurisdicción de la Corte, llevó adelante los contratos, y de este modo se vió claro que las convenciones de Washington, en el fondo, no habían tenido gran alcance ni eran para ser respetadas.

Yo tengo graves temores de que otro tanto ocurra con las Conferencias actuales. Además, sé perfectamente bien, y a nadie que mire hacia Centro América se le oculta, que ningún pueblo centroamericano está contento con su gobierno actual. Hay inquietud y más que inquietud en Honduras, en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua. Costa Rica parece ser la más pacífica, por ahora. En Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala y en Honduras, desde hace un año vienen siguiéndose los alzamientos, los intentos de cuartelazos, y los destierros, prisiones y fusilamientos consiguientes; y sus jefes de estado no duermen tranquilos. Buen sueño es lo que anhelan. La conferencia a bordo del Tacoma, a la que asistieron en persona los presidentes de Nicaragua, El Salvador y Honduras y los ministros norteamericanos residentes en esos países, tuvieron un solo punto de importancia: la manera de evitar revoluciones.

Como ni Guatemala ni Costa Rica integraron esa convención, yo me temo que lo que ahora se desea en Washington es acarrear al redil esas ovejas descarriadas del rebaño de

Uncle Sam. Y en esto los pueblos no tienen sino la de perder. Descontentos con sus gobiernos, sin funciones políticas que ejercer—porque hartos bien sabemos que eso de elecciones son puritas tramoyas en Centro América—, el derecho de revolucionar es el único que tenían los centroamericanos. Derecho peligroso era ése. Peligroso porque se prestaba fácilmente, como se prestó en infinitas ocasiones, a alvosías infables; pero era la única función de libertad que se practicaba en Centro América, y ahora va a desaparecer. El Gobierno de El Salvador y el de Honduras velarán porque en sus países, donde se tramaban todas las revoluciones contra Guatemala, no se trame ninguna; a su vez, los Gobiernos de Guatemala y de Nicaragua velarán porque bajo su jurisdicción no se armen revoluciones contra los Gobiernos de El Salvador y de Honduras; y así, todos los gobiernos constituidos se sostendrán los unos a los otros, y después de su labor del día, buena o mala, los gobernantes dormirán quietecitos. La silla presidencial no será causante de insomnio.

Para los Estados Unidos el plan es igualmente sedativo. Los Estados Unidos se creen no sólo con derecho sino en la obligación de velar por la paz de los *petits pays chauds* del Centro de América. Nuestras revoluciones les causan grandes inquietudes. Al principio creyeron que bastaría con el envío de sus marinos. Estos marinos ya han derramado sangre centroamericana. El método es eficiente. Los marinos creyeron que meterían miedo con solo su presencia. Nadie en Estados Unidos, ni el mismo Secretary of the Navy, se imaginó jamás, en 1911, que al enviar marinos a Nicaragua iban a hacerle la guerra a esa pequeña república, iban a exterminar a quienes no se rindieran al Capitán yanqui. La resistencia armada que opusieron los nicaragüenses les costó caro. Se dieron el gusto de matar gringos, deporte más humano que el sport yanqui de linchar mexicanos, pero los gringos eran más fuertes, y los gringos vencieron. Sin embargo, los Estados Unidos no podían seguir sofocando pequeñas revoluciones por medio de guerras. Las revoluciones desconcertaban más que nunca a Uncle Sam. Y el medio para quedar contentos los poderosos ha sido el pacto a bordo del